

Las transformaciones del Estado moderno

Dr. Godofredo Vidal De La Rosa

Ilustración: Claudia Liliana López

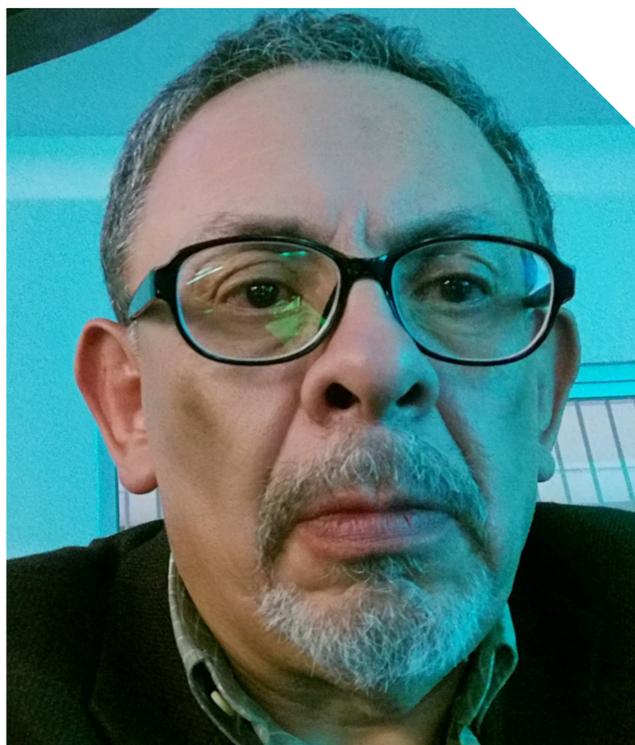
López

Las intensas transformaciones del Estado durante la época de la globalización contemporánea contrastan con la retórica neo-liberal que hace caso omiso o proclama el eclipse de los Estados. Pero en las últimas tres décadas ha sucedido todo lo contrario. Los Estados son tan activos como siempre. De hecho, en la perspectiva mundial no han decrecido, sino han aumentado su intervención en los ámbitos económicos y sociales, y el tamaño y complejidad de sus acciones.

El proyecto de investigación que actualmente desarrollo tiene que ver con las transformaciones del Estado moderno desde la perspectiva de la sociología política, en la cual me especialicé.

El interés surgió desde que era estudiante en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la [UNAM](#), cuan-

1. GODOFREDO VIDAL DE LA ROSA ES LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO UNAM. MASTER OF ARTS, CLACS, INDIANA UNIVERSITY, EUA. DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, OTORGADO POR LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, UNAM. PROFESOR-INVESTIGADOR DEL DEPARTAMENTO DE RELACIONES SOCIALES, DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO.



DR. GODOFREDO VIDAL DE LA ROSA
FOTO PROPORCIONADA POR EL DR. GODOFREDO VIDAL DE LA ROSA

do me empezaba a preguntar sobre las condiciones sociales y políticas de las democracias en el tercer mundo. Encontraba que la democracia funcionaba mejor sobre fundamentos económicos y estatales consolidados y eso no sucedía en América Latina.

De ahí surgió una segunda fuente de ideas asociada a las perspectivas del desarrollismo. La mayoría de los autores hablaban de la intervención estatal en el desarrollo, pero no aún daban el significado de esa intervención, ni las agencias, ni mucho menos la articulación compleja de los Estados.

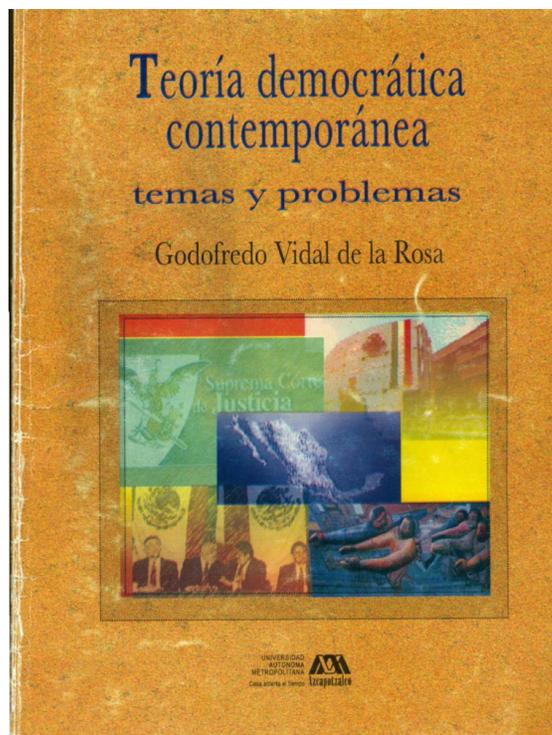
Comúnmente se confundía la estrategia desarrollista con lo que se conoce como “estatismo”, o intervenciones directas de los gobiernos en la propiedad de los medios de producción y, al final de cuentas, la creación de monopolios estatales y el impulso a grandes déficits públicos.

Al otro lado la teoría de la dependencia empezaba a negar la posibilidad del desarrollo y abandonaba las ideas del reformismo desarrollista burgués. En estos años me encontré en la situación paradójica donde mis intereses principales se veían marginados, por un lado, por los marxistas dependencistas (y sus sucesores posmodernos), y por otro lado por el ascenso del neoliberalismo doctrinario y las teorías de la transición democrática. A lo largo de mucho tiempo la oportunidad de desarrollar mis intereses se vio reducida por estar

ocupado en la sobrevivencia en un mundo académico parroquial y muy ideologizado. Desde hace unos años he podido enfocarme seriamente en el problema de las capacidades estatales y la formación del Estado, motivado por el trabajo del gran sociólogo británico [Michael Mann](#). Abordar una perspectiva mundial, y no únicamente la formación del Estado mexicano o América Latina, ha hecho más difíciles las cosas.

Previamente a este proyecto mi interés se había centrado en estudiar el problema de la calidad (o la mala calidad) de las democracias latinoamericanas y publiqué un par

de libros sobre el problema de construir regímenes democráticos en ambientes socio económicos muy desiguales y con grandes retrasos. La idea de que existen “trampas” institucionalizadas en todas las democracias me pareció productiva, además



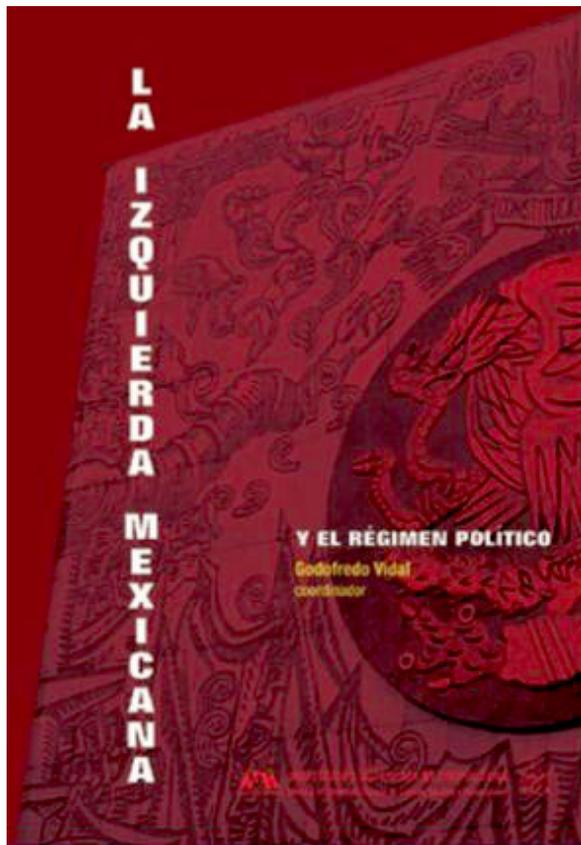
de que encuentra referencias en la literatura escrita desde hace dos milenios. Las “trampas democráticas” o “nudos gordianos democráticos” son los mecanismos que provocan los procesos de des-democratización, como los denominó el sociólogo estadounidense [Charles Tilly](#); estas difieren en cuestión de grado de las quiebras democráticas que examinó el sociólogo español [Juan Linz](#). Básicamente, son mecanismos endógenos que afectan o subvierten la equidad política. Uno de ellos es la desigualdad económica.

Los marginados y pobres generalmente participan electoramente menos, o tienen mayores obstáculos para participar efectivamente en las contiendas electorales y acceder a la “Voz” de que hablaba [Albert Hirshman](#); pero la desigualdad social no es la única variedad de mecanismo de subversión del proceso democrático. Las elites cuentan con muchos artilugios de captura de los mandos y esferas públicas. Eso ha sido así siempre, y es hoy día, una falla estructural de cual-

quier régimen democrático. El problema central es la subversión de la representación y la responsividad, lo que me parecía asombroso porque al hacerlo las mismas elites se sabotean, por decirlo de algún modo. En las últimas tres décadas ha habido una “traición de las elites”, como decía el sociólogo [Cristopher Lash](#), a la noción del interés público. La ausencia de amenazas existenciales generó un estado de conformismo político estratégico, una zona de confort, que debilitó severamente los compromisos estatales.

Durante estos años mis intereses han girado de los *problemas de la democracia precaria* de América Latina hacia los problemas de las capacidades estatales para el desarrollo y la democracia. Debo mencionar que, aunque hay muchos colegas en México y América Latina, así como en los Estados Unidos, que se han ocupado de algún aspecto de estos problemas que son por definición interdisciplinarios y requieren el concurso de historiadores, economistas, sociólogos y politólogos, no es fácil crear o encon-

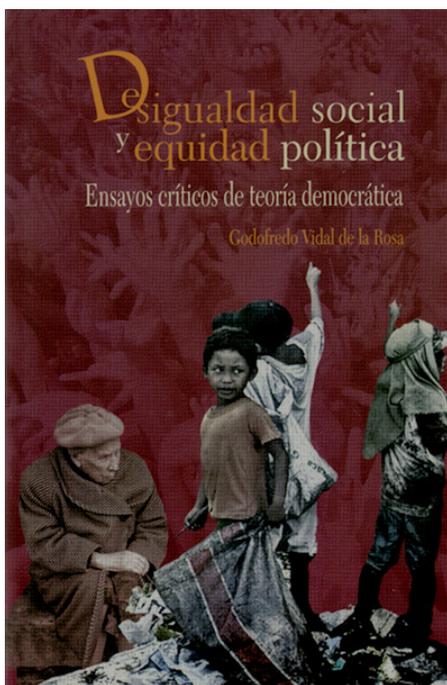
trar una comunidad epistémica que permita el desarrollo académico más intenso de las investigaciones. El problema de investigación central que me ha ocupado puede ser planteado de dos maneras. Hace cinco décadas el sociólogo canadiense [Seymour](#)



[Martin Lipset](#) planteó la interesante idea de las condiciones sociales de la democracia, es decir, que la sustentabilidad de los regímenes democráticos depende mucho del éxito en las políticas de modernización social e institucional de un país. Esta idea iba un poco en la línea de las ideas ofrecidas dos siglos antes por el gran [Alexis de Toqueville](#). Sin embargo, Tocqueville era bastante astuto y examinó la excepcionalidad estadounidense no solo en términos de un proceso de modernización (en lo que coincidiría

con Lipset), sino que también subrayó la existencia de una matriz estatal federalista y un Estado estable y fuerte (a pesar de que medio siglo después de publicado *La Democracia en América*, los Estados Unidos enfrentarían su mayor crisis existencial), como sustento de la democracia comunitaria, también muy inten-

sa y fuerte, desde el mismo comienzo de la experiencia política estadounidense. Para mí, el corolario era que la democracia no solamente requiere condiciones sociales, sino condiciones institucionales y políticas, es decir, Estados viables. Paradójicamente, mientras desarrollaba estas ideas, en los mantras neoliberales que penetraban el clima de opinión de las elites, se tendía a minimizar el papel del Estado, a favor de vagas proposiciones sobre el Estado mínimo o la izquierda, en las que los Estados fueron considerados



instrumentos o aparatos de dominación de clase (y en los círculos posmodernos, un imaginario colectivo). Mi proyecto, en cambio, se propone redescubrir las capacidades generativas de desarrollo económico y social que tienen las instituciones políticas.

Gracias al apoyo del [Fondo de Ciencia Básica SEP-CONACYT](#) me he podido enfocar en el problema del Estado, con un margen de libertad respecto a las abrumadoras modas intelectuales. Explorar este tipo de cambios, y las fuerzas sociopolíticas que están detrás, se convirtió en un problema interesante. Particularmente el desarrollismo asiático, denominado

incorrectamente como “capitalismo político”, en el cual destacan las estrategias y bases socio culturales del Estado China.

Ya adentrado, fue necesario incluir el análisis del desarrollismo en la India, donde no se daba un Estado universal previo, y más bien se daba una sociedad multiétnica, multclasista y heterogénea, y el Estado moderno propiamente dicho había surgido hasta la independencia, en los años 50 del siglo pasado, y aun así lograba mantener una política desarrollista exitosa y sustentable, sostenida en un régimen funcionalmente democrático, que merece ser destacado.

La contrastación del caso de la India con las experiencias de América Latina (especialmente México, Brasil y Argentina) me parece mucho más sensata que comparar América Latina con Europa, como es normal entre los colegas cuando estudian Estado de bienestar. La cuestión de las capacidades estatales (*State Building*) y por qué algunas naciones las desarrollan y otras fallan o se atascan a medio camino en

un tipo de “trampas de desarrollo político”. Encontrar la clave política me ha llevado a la exploración de los sistemas y redes de dominación comparados, que es un tema central de la sociología política, aunque actualmente casi abandonado como empresa académica legítima.

Al día de hoy me encuentro por terminar un pequeño libro sobre esos temas, que espero entregar para su publicación antes de que finalice este año. Los objetivos son examinar la configuración y desarrollo de los Estados modernos en los siglos XIX y XX. Esta perspectiva incluye no solamente las experiencias del *New Deal* como la respuesta que generó una democracia desarrollada confrontada con una gran crisis económica, sino también la experiencia del Estado totalitario nazi. Otro capítulo está dedicado a los alcances y éxitos del Estado de

Bienestar en Occidente, pero también sus límites actuales, y a tratar de comprender y explicar por qué me parece que es irrepetible y que los sueños de refundarlo están condenados a fracasar. Aquí es un asunto no solamente económico, de sobre demandas o sub ofertas económicas y políticas por las elites y clases dominantes, sino que tenemos que incluir un debate casi filo-

sófico del desequilibrio entre deberes y obligaciones ciudadanos en el pacto social. Por último, es de gran interés explorar la cuestión de las debilidades estatales de América Latina desde el punto de vista estratégico, menos enfocado en la genealogía de estas debilidades que en las consecuencias sociales y al tipo

de políticas concretas y factibles, y las variedades de los pactos y coaliciones políticas nacionales que se pueden desarrollar para tornar viable la estrategia de desarrollo en la primera mitad del siglo XXI.

